

SALUD Y VIDA

ORGANO OFICIAL
DE LA
ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA

Un Año más

Con este número «SALUD y VIDA» inicia su décimo año de lucha por la verdad y la diseminación del Evangelio pleno. Mirando al pasado tenemos que alabar a Dios, pues El nos ha ayudado bondadosamente en nuestra campaña y ha suplido a todas nuestras necesidades. También nos ha dado buen número de suscriptores y amigos sinceros. El porvenir se nos presenta igualmente alentador, y proseguiremos en esta gloriosa empresa de salvación, confiados en Su poder y codiciando la más decidida cooperación de todos los hijos Dios.



JESUS

SALVADOR

SANTIFICADOR

SANADOR

Y REY

VENIDERO

Año X.

Octubre de 1922

Núm. 107

SALUD Y VIDA

REVISTA MENSUAL

DE LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA
en Chile.

Redactor responsable:— W. Diener.

Comisión Editora:— { A. Oyarzún,
H. Wagoner,
G. Bucher.

Colaboraciones, noticias, giros postales y subscripciones deben remitirse al Redactor, casilla 399, VALDIVIA.

Valdivia, Octubre de 1922

Quedarse Atrás.

«Temamos, pues, no sea que subsistiendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca haberse quedado atrás.» Heb. 4:1.

Perder la vida completa e irremediamente es ciertamente una catástrofe. Pero errar el blanco y por poco no alcanzar a obtenerlo es una tragedia inexplicablemente lastimosa.

Uno de los cuadros más lamentables del Antiguo Testamento es la historia del pueblo que escapó de Egipto, cruzaron el Mar Bermejo y marcharon hacia la Tierra Prometida, pero en las mismas puertas de Canaan erraron la entrada.

Llegaron a las puertas de Canaan,
Pero jamás allí entraron;
El timbral mismo pisó su pié,
Pero en su pecado perecieron.

Dos hombres intentan saltar un abismo. El primero yerra el otro lado en un metro; el segundo en media pulgada; pero ambos son perdidos. Dos se presentan a un exámen de competencia, del cual depende su destino y honor futuro. Uno fracasa completamente, el otro casi pasa; pero el fracaso más lamentable es el segundo. Cuan solemne es la amonestación: «Temamos, pues, no sea que subsistiendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca haberse quedado atrás.»

Hé aquí dos locomotoras. Ambos calderos llenos de agua, pero en una el fogón está frío y el fuego apagado; en la otra el agua está caldeada, el fuego arde y la temperatura está muy arriba en 200 grados; pero ámbos trenes están parados. El vapor tiene que ascender a 212 grados antes que pueda moverse ese pistón y el tren salir de la Estación. La pleni-

tud de bendición es la que vale. Es la temperatura del corazón lo que entra en cuenta. Ese un estabon roto es el que inutiliza por completo la cadena y la hace peligrosa. El último paso es el que vale, y la última medida es la que gana.

Nos es dejada una promesa de entrar en su reposo. Esa promesa se ha repetido muchas veces y en muchas formas. Es una promesa grande y gloriosa; una promesa de victoria sobre el pecado, Satanás y el mundo, y de todas las posibilidades de gracia y de gloria. Pero su cumplimiento depende en cada paso de nuestra correspondencia y fidelidad. Hay una paz que sobrepuja todo entendimiento, pero hay que cumplir la condición, «Por nada de vosotros queréis afanosos.» Hay un «reposo» para nuestras almas que podemos obtener, pero otra vez la condición es: «Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí.» Hay una «gracia y paz» que «nada puede perturbar,» pero es dada a los que aman Su ley. Podemos ser gratos en «paz perfecta,» pero nuestra mente tiene que permanecer en Él. Hay un reposo que resta para el pueblo de Dios, pero sólo los que creen entrarán en él. ¿Cumplimos nosotros estas condiciones. Estamos afirmados en el fundamento de la fe y tomando el lugar de bendición, o estamos QUEDANDO ATRÁS.

Santos.

Esta expresión no la hallamos en los Evangelios, pocas veces en los Hechos, más a menudo en las Epístolas.

Hay monedas gastadas en las cuales apenas se puede distinguir la inscripción y la insignia. Así es también con esta palabra «Santos.» Los cristianos mismos no pretenderían jamás llamarse santos, y cuando el mundo los titula así, lo hace en sentido burlesco. En el tiempo apostólico la expresión «santos» era un título honorífico. No significaba personas perfectas, porque ni aún entonces habían tales. El Apóstol Pablo titulaba santos a los Corintios, Efesios y los Colosenses, aunque en esas mismas epístolas tenía que reprenderlos seriamente, a pesar de ello todos los que verdaderamente creían en Jesucristo eran santos, porque

a) *Lo divino en ellos era obra del Espíritu Santo.* El daba conocimiento de vida. El Salvador dijo: «El que no naciera

de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.» Así que todos los nacidos otra vez son santos.

b) Los fieles eran llamados santos, *porque el Espíritu de Dios les había dado nuevas fuerzas*. Los discípulos eran primero mundanales, codiciosos de honores, renegados, tímidos, pero después de la resurrección del Señor, cuando recibieron el Espíritu Santo, eran literalmente nuevas criaturas, hombres de la eternidad, que no temían a los hombres o al dolor, ni a la cárcel o a la muerte. Así todos los que son nacidos del Espíritu tienen este nuevo impulso y el anhelo de negarse a sí mismos, ser puros y santos, honrar al Señor, conducir una vida útil y llena de bendiciones.

c.) Se les llamaba santos, *porque iban hacia la perfección*. Un escultor fué con un amigo suyo a unas canteras para escoger un trozo de mármol para hacer una estatua. Después de haber observado varios bloques se detuvo el artista delante de uno de ellos y dijo: «Aquí está el ángel.» Aunque el bloque de mármol se hallaba cubierto de lodo y en forma tosca, el escultor hallaba las fuerzas en sí para producir un ángel de aquella piedra. Así también era con Simon, hijo de Jonás. Cuando el Salvador vió delante de sí a este hombre variable, sabiendo que podía hacer de él un hombre-roca, le dijo: «Te llamarás Pedro.»—Sabemos lo que el Salvador pudo hacer con sus seguidores, y lo que ha hecho en nuestro tiempo. El quiere, y también lo hará, presentarnos al Padre sin mancha, perfectos. Esta es su tarea y en ella se halla Su alabanza. Por eso es que, a cuenta de nuestra perfección futura, ya somos llamados *santos*, A. F.

Muy Tarde.

El Mayor Davidson cuenta de una dama que no podía quedarse dormida una noche por una gran angustia espiritual que la invadía por el bienestar de su alma. Encendió una luz, se levantó y escribió en su libro de notas: «De hoy en un año voy a entregarme al Señor;» pero no halló descanso. Volvió a levantarse y escribió: «De hoy en un mes.» Pero otra vez perdió la paz y el sueño, y escribió: «En ocho días.» Al amanecer del día siguiente le parecía que todo no era sino un

desagradable sueño. En la tarde fué invitada a un banquete mundanal, al cual acudió con todo gusto. Allí contrajo un fuerte constipado, y antes del fin de la semana murió. Sus últimas palabras fueron: «Demasiado tarde!»

¡Tarde, tarde, tan tarde; negra y fría es la noche! ¡Tarde, tarde, muy tarde, ya no se abre!

¿Qué es la iglesia sin el Espíritu Santo?

A esta pregunta dijo Spurgeon: «Preguntad qué sería el Hermon sin su rocío o Egipto sin su Nilo. Ved la tierra de Canaan cuando la abatió la maldición de Elías, y no recibió lluvia ni rocío durante tres años. Los valles sin sus riachuelos o las ciudades sin sus pozos o cañerías de agua potable, los sembrados sin el sol o los viñedos sin el verano, ¿qué serían todos ellos?—eso serían nuestras iglesias sin el Espíritu Santo.»

Cierto tren de un ramal se hallaba atrasado en la estación de partida, y como este retardo se prolongara, un pasajero que ya perdía la paciencia preguntó qué pasaba, acaso les faltaba agua. «El agua no, pero vapor falta,» fué la respuesta.—¿Qué nos vale la misma Palabra de Dios, que tenemos hoy abundantemente, si no es transformada en fuerza y empuje por el fuego del Espíritu Santo!

EL PARIÁ.

(Cuento.)

El paria vaga por las calles, con pasos pezonesos, exhibiendo sus andrajos. El pelo desgreñado, la cara sucia, manos y pies con un barniz de suciedad tal vez de largo tiempo acumulado. Todo denota en él, al muchacho vago, sin padres ni hogar. Come lo que puede, duerme en cualquier parte, donde pueda favorecerse de la lluvia y del viento. En días de bonanza arrimado a una pared, o en una zanja, haciendo del suelo cama y del cielo un docel.

¡Pobre paria! ¡Infeliz! el nunca ha sentido el suave contacto de una mano cariñosa que lo acaricie. Nunca una voz dulce que con ternura le diga: ¡Hijo! Desconoce las dulzuras del hogar. Jamás ha vivido en el seno de una familia compartiendo el frugal almuerzo, ante una sencilla pero limpia mesa, donde la blan-

cura del mantel, haga contraste con las cabezitas rubias y morenas de los pequeños comensales. Donde se come con gusto el puchero, el pan moreno y la blanca leche, todo entre alegre charla e inocentes risas de los pequeños. Nunca él ha gozado de las delicias de un tranquilo sueño, en una camita blanda y blanca. Jamás ha recibido el sagrado ósculo de una madre, antes que el sueño cierre sus párpados; ni se ha dormido en un sopor de angelical visión que le dejara la tierna oración que con su madre dirijiera al buen Dios, a Jesús que ama a los niños, que les mira con amor. El desconoce por completo las dulzuras del hogar; la blandura del regazo; las ternuras de una madre.

¡Pobre Paria! cuán helado está su corazoncito no hay ni un afecto que le de calor; no hay una dicha que le haga palpar. El no siente en su cuerpecito, más que el frío, el hambre, el abandono. Los trajes, los juguetes, los mira con satisfacción, pero sabe que no han sido creados para él, pues él es la basura de la sociedad. I camina al acaso, vaga sin rumbo, como el perrillo en busca de un hueso que roer.

Es una noche, noche feliz de Navidad.

Al pasar por las calles céntricas de la ciudad, nota por doquier gran animación y júbilo. Las vitrinas ostentan los más lindos y relucientes juguetes. Desde el gran caballo de madera con balanza y el elefante de trapos hasta las cornetitas que dan tentación de tocarlas; los globitos de cascarilla de tan variados y hermosos colores que parecen caídos del cielo. ¡Oh, qué bello es todo eso! Las mamás y papás, elijen con profusión los juguetes para sus pequeños; estos pasan sonrientes, henchidos de gozo con sus bracitos cargados de muñecas, soldaditos, confites, etc. Todo esto mira el paria con entusiasmo, con codicia. Su pálido rostro se nubla de tristeza al pensar que él nunca podrá tener uno de esos lindos juguetes. ¡No tiene papá, ni mamá para que se los compren!

Al pasar frente a una graciosa casita con un lindo jardincillo a la calle, mira con curiosidad a un grupo de jente de pueblo y rapazuelos que miran curiosos hacia dentro sin atreverse a entrar—Uno de los pilletes al verle acercarse con timidez le dice: ¡Acércate huachol mira que bonito está el Arbol de Navidad, mira que lindos juguetes tiene. El paria mira hacia adentro y... ¡Oh, que ven sus ojos! Un árbol fantástico que jamás lo había soñado. En lu-

gar de frutas, está cargado de payasos, muñecas, monitos, cornetas, pitos, caballitos, elefantes, globitos de mil colores, y relucientes guirnaldas, que asemejan de oro y plata.

El paria mira con arrobamiento, extasiado ante ese árbol que parece una visión, en que diminutas velitas de colores iluminan con su suave luz, como estrellitas desprendidas del firmamento, haciendo realzar el brillo y los colores de los raros frutos del árbol. Luego sube al colmo su admiración, cuando ve alzarse un telón y aparece un conjunto de niñitos vestidos de albos trajes.—Se sienten los acordes de una música suave melodiosa que se mezcla en armonioso coro con las vocesitas cristalinas de los niños. El paria piensa, en el colmo de su sorpresa, ¿serán estos los ángeles de que he oído a la mendiga Peta, contar a su hijita, que bajan del cielo a cuidar a los niños? Ella decía que eran tan lindos esos ángeles y tan blancos sus trajes que en el mundo no habían otros iguales. Yo por cierto, nunca he visto niños más hermosos y más albos sus trajes que estos. ¡Qué canciones, parece que voy subiendo al cielo!

Terminado el coro sigue viendo cosas nunca vistas. ¡Qué cosas tan lindas dice ese caballero, piensa al oír predicar al pastor del templo! ¡Oh, qué linda historia la de ese niñito que vino del cielo a nacer en un pesebre, y yo que pensaba que tan sólo yo era el infeliz que muchas veces he dormido en las peseberras con los animales!

Dice que se llamaba Jesús, que era hijo de Dios y... ¡Oh! yo casi no creo que siendo tan rico, dueño del cielo y de la tierra, que ame tanto a nosotros los pobrecitos, y que los niños son de El. Dice ese caballero que ese niño se hizo hombre y está en el cielo mirándonos a nosotros, y que ama a todos los niños.

El pobre huerfanito siente una profunda pena que hasta entonces le era desconocido. Su corazoncito se oprime de dolor, prorrumpió en amargo llanto y entre sollozos dice con voz entrecortada: Yo, no, a mí no me ama, nadie me ha amado jamás, todos me tienen asco soy tan pobre; a esos niñitos si que amaré, ellos están limpios y tienen papá y mamá, ¡a mí no! y sigue llorando con amargura.

Los feligreses miran con curiosidad a ese rapáz andrajoso, que llora en la puerta, y pensando que llora por obtener un juguete, le invitan a pasar más adelante. El no aceptó y sigue llorando. El pastor repara en el niño y pregunta: ¿Por qué llora ese niño? Nadie sa-

be, pero él con la tierna solicitud de un padre le toma de una mano y con suave voz le dice: No llores más hijito, ven a sentarte con estos niñitos y al final cosecharemos el arbolito y tu tendrás un hermoso juguete.

El ministro sigue desarrollando su programa de fiesta. El paria un tanto consolado y confortado con las miradas y sonrisas de simpatía que le dirigen los que le rodean, mira y oye con gran atención lo que se hace y dice en el proscenio. Piensa el paria para sí. Qué bien se está aquí, que bonito es todo y que buenas son todas estas personas, parece que me quisieran. ¿No se fijarán en mi traje tan sucio y roto? Aquí se acerca una niñita con su hermoso traje me sonríe y acaricia las manos. ¿Por qué me querrán?—El pastor anuncia la cosecha del árbol. Murmullo, agitación y rizas de alegría entre los niños. Todos miran con avidez.—Manos bondadosas de señoras y señoritas, hacen entrega de los juguetes a los niños que el pastor llama por una lista. ¡Qué rostros tan radiantes de alegría se nota en algunos pequeñuelos, al ir a recibir el deseado juguete, otros ocultan su júbilo bajo un aspecto grave, como un vencedor que va a recibir los laureles de la gloria, y aprietan el codiciado juguete, con el cual muchas veces han soñado y esperado. Las que aún no han sido nombrados, se ajitan impacientes en sus asientos, creyendo oír a cada momento pronunciar sus nombres; otros ya han principiado la irresistible y agradable tarea de comerse con el mejor apetito los confites, galletas, nueces y otras golosinas que también produce el bello arbolito.

El pastor interrumpe su tarea, va donde el niño harapiento, le toma de la mano y con voz baja y cariñosa le interroga. Mi pequeño, ¿tienes padres? El paria con humilde voz.—No señor, nunca los conocí.—¿Dónde vives?—En la calle, no tengo casa.—¿Dónde duermes?—Donde encuentro abrigo sin molestar a los transeuntes.—¿Cómo te ganas la comida?—como lo que me dan cuando hago algún servicio, y cuando nada recibo, nada como.—¡Pobrecillo! en adelante tendrás de todo eso que careces, porque ese Jesús cuyo nacimiento recordamos en esta noche, te dará padres y hogar. El paria le mira fijamente con los ojos desmesuradamente abiertos.—Señor ¿qué dice Vd? ese Jesús que dice Vd. nació en un pesebre siendo el dueño del cielo y de todo el mundo, el me vá a dar padres y hogar a mí a mí señor?—¿Por qué lo dudas queridito?—El

paria nuevamente prorrumpió en llanto.—No señor a mí no, Vd. tal vez se ha equivocado, a mí nadie me quiere. Todos me dicen paria, mugre, puerco y muchas veces me han dado de puntapiés, porque dicen que soy un holgazán que no trabaja... Ese señor tan rico no puede quererme a mí que soy tan pobre.—Te equivocas, queridito. Ese señor tan rico ama mucho a los pobres. Vino al mundo a buscar lo que se había perdido, al humilde, al despreciado como tú. Amalo mucho y serás feliz.—¡Oh señor! ¡Cómo no amarle si es tan bueno!—Bueno entonces, serás uno de los nuestros. Ahora vamos al arbolito y sacarás los frutos que más te agraden.

Dicho esto le toma de una mano y le conduce al prodigioso arbolito. El paria queda deslumbrado con tan completa juguetería.—Escoge los que más te agraden. Mira gozoso, lleno de entusiasmo los hermosos juguetes, y por fin se decide a un arrogante caballito de madera y una hermosa muñeca. Oh! exclamó sonriente el ministro «¿También te gustan las muñecas?» El paria avergonzado, contesta timidamente: No es para mí, es para Juanita.—¿Quién es Juanita?—Es la hija de la mendiga Peta. Ha sido muy buena conmigo, me ha convidado pan, del que a ella le han dado. Mirando la muñeca con embeleso dice: Se alegrará mucho cuando la reciba.—Muy bien hijito, me gusta que seas agradecido, y le llevarás también esta caja con confites. Dile que se la envíe en premio de su hermoso corazón, pues comparte su pan con el hambriento.

El paria radiante de alegría vuelve a su puesto. Ya terminada la velada, el pastor se presenta en el púlpito con el niño de la mano y dice a la congregación: Queridos Hnos. y niñitos. Ved a este niño cuán digno es de compasión. Huérfano y sin hogar, vive al azar. Representa unos once años y en su vida no ha encontrado una mano caritativa que le preste su apoyo, un hogar que le ofrezca su calor. ¡Oh Hnos. no podemos ser ciegos a la miseria, ni sordos a los gemidos de las huérfanos! El Amigo de los niños dijo: «Cualquiera que recibiere a este niño en mi nombre, a mí recibe.» ¿Podríamos rechazarlo? Este pequeño desde hoy es mi hijo y os lo presento como tal. Un «amén» en coro fué la respuesta. El órgano esparció al aire los dulces acordes del himno «Jesucristo ha venido en busca de joyas.» Y todos los niños conmovidos se levantan y con sus claras voces infantiles cantaron con alegría.

Rosa A. Machuca

La Iglesia Cristiana Ideal.

Sus Limitaciones.

La Primitiva Iglesia Cristiana, la Iglesia de los Apóstoles y de las primeras congregaciones de cristianos, es muy digna de estudio, de admiración y de ejemplo.

Cuando uno tiene en cuenta los sacrificios heroicos que esa Iglesia realizó, el fervor y entusiasmo con que propagó el Evangelio, el desprendimiento caritativo en bien los unos de los otros, la oración ferviente, en una palabra: cuando uno toma en conjunto sus actividades, el ejemplo de esta Iglesia, uno no puede ménos que admirarla y proclamarla la Iglesia ideal. Con todo, el Espíritu Santo ha querido que viéramos también los lunares que existían en esa Iglesia. Sin duda porque en gérmen esos lunares son también los males que más tarde pudieran paralizar y hasta destruir en parte la obra que el Espíritu Santo quería que esta Iglesia consumara. Hablar pues de las limitaciones, de las faltas de la Iglesia Primitiva con este espíritu, es hablar a semejanza del Espíritu Santo, es imitar lo que el Espíritu Santo ha hecho en los libros sagrados.

Hablaremos de algunas faltas que parecen fueron locales o individuales y dejaremos para otros artículos el hablar de las faltas más generales tal como aparecen en el mensaje de Cristo a las Siete Iglesias de Asia; con tanta mayor razón cuanto la mayoría de los intérpretes consideran a esas Iglesias como los tipos representativos de la marcha de la Cristiandad desde sus comienzos hasta el fin de los tiempos.

Y la primera falta de que se nos habla de una manera solemne y trágica, como para indicarnos el gran daño que esa falta puede ocasionar a la iglesia, es el pecado de Ananías y Zaphira, tal como se encuentra en la primera parte del capítulo quinto de los Hechos de los Apóstoles. Aquí vemos que la hipocresía y la mentira son condenadas por el Espíritu Santo de una manera tremenda y que casi nos horroriza.

Creemos que esta falta no fué general sino individual y particular de estas dos personas, y que precisamente por estas circunstancias, el Espíritu Santo quiso castigarlas de una

manera enérgica y severa. El que inicia el mal ejemplo, sobre todo si este mal ejemplo es en una clase de pecados o de vicios que pueden acarrear la ruina de una institución o de una sociedad, es muy responsable. Su responsabilidad es mucho mayor, mucho más odioso y mucho más digna de castigo que la responsabilidad que contraen los que ya encuentran en uso y en moda esta misma práctica o este mismo vicio. Sin duda, por eso el Espíritu Santo quiso darnos este castigo ejemplar en los comienzos de la Iglesia para que formáramos un concepto claro y conciso del gran pecado de la hipocresía.

Ciertamente, la hipocresía y la mentira son dos faltas que pueden acabar con lo más importante y esencial de nuestra espiritualidad. El Dios del cristiano es Dios de verdad, de sinceridad. El hombre de doble cara, el hipócrita es una abominación ante Dios. Este es un mal que debemos combatir de una manera enérgica, no sólo individual sino colectivamente. Debemos predicar, y predicar con frecuencia acerca de los males que puede acarrear la mentira y la hipocresía.

El Cristianismo es ante todo y sobre todo la expresión del Padre. Cristo Jesús es el Verbo del Eterno, es la Verdad Eterna, Fundamental, Sustancial. No es posible el Cristianismo donde existe la mentira, y la hipocresía. Se excluyen como la luz de las tinieblas; se oponen entre sí, como el mal y el bien, median entre ellos distancias tan grandes como median entre el cielo y el infierno. Cuando la Escritura nos quiere caracterizar al príncipe del mal lo llama Príncipe de las Tinieblas y de la mentira; así como nos habla de Dios como fuente de luz, y la luz misma, y fuente de verdad y la verdad misma. Repetimos que este es un punto en que los predicadores evangélicos deben insistir, particularmente en los pueblos de habla española, que el Romanismo por medio de sus reservaciones mentales, y sus prácticas de decir la verdad a medias, ha quebrantado en gran parte el espíritu de sinceridad, de franqueza y de verdad. Que este es un mal gravísimo, bien nos lo da a conocer, el Espíritu Santo con el pronto e inusitado castigo que infligió a Ananías y a Zaphira, así como el temor ejem-

plar que infundió a la primitiva Iglesia, pues se nos dice en el versículo 11 de los Hechos Capítulo 5: «Y vino un gran temor en toda la Iglesia y en todos los que oyeron estas cosas.»

Juntamente con el pecado de hipocresía y mentira y estrechamente relacionado con él, puesto que también fué hipocresía mezclada con espíritu mercantil se encuentra el caso de Simón Mago a quien fustigó con palabras tan enérgicas Pedro. De Simón Mago se nos dice; Versículos 13, Capítulo 8 de los Hechos: «El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose, se llegó a Felipe: Y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían estaba atónito.» Vemos claramente, por los versículos sucesivos que sean cuales fueren sus comienzos al entrar en la Iglesia, bien pronto se dejó llevar del espíritu de ambición y de egoísmo mercantil. Así lo dice bien claro el versículo 19 cuando Simón le dice a Pedro: «Dadme también a mí esta potestad que a cualquiera que pusiere las manos encima reciba el Espíritu Santo.» Y en el versículo anterior se nos dice que «les ofreció dinero.» Pero el Espíritu Santo le salió al encuentro por medio de Pedro, y por las palabras terribles de Pedro quiso dar a la Iglesia una importante lección para todos los tiempos y generaciones: «Tu dinero perezca contigo que piensas que el don de Dios se gane por dinero.»

Este mercantilismo espiritual es también un pecado terrible y destructor. Cuando penetra en el Santuario, la Iglesia pierde su eficacia vitalizadora, y cuando domina a los individuos, estos pierden su visión y poder espiritual. Los dones espirituales los recibimos de gracia, y de gracia debemos darlos. ¡Ay de nosotros si nos dejamos llevar del mercantilismo que ha pasado a la historia eclesiástica con el nombre degradante de simonía!—*Comité de Cooperación de la América Latina.*

Concluir bien.

La Biblia nos da varias pruebas de que la vida cristiana no sólo basta principiarla bien, sino que también terminarla bien. Por ejemplo con el caso de Saúl, (véase 1 Samuel capítulos 9 al 31,) el primer rey de Israel, tenemos un ejemplo lleno de leccio-

nes espirituales para nuestra vida cristiana y que por desgracia, a veces vemos repetirse en algunos cristianos. Saúl principió bien; esto nadie lo duda. En su mocedad lo vemos sincero, obediente y devoto; después ya un hombre, dió muestras que aún poseía todavía las cualidades de su infancia, agregándose ahora el valor y la fidelidad. Pero ya una vez en el reino, desgraciadamente, estas cualidades se fueron cambiando por otras malas y que fueron para su ruina espiritual y material. En el trono lo vemos orgulloso y rebelde a los mandatos de Dios; después, presa de la envidia que lo dominaba, persigue tenazmente a David, su yerno y futuro sucesor de la corona; varias veces no cumplió sus promesas; consultó adivinos y, finalmente, al verse derrotado por los Filisteos en Gilboa, lo vemos como a un desesperado suicida, que intenta contra su vida echándose sobre su espada.

Así fué el triste fin de un siervo de Dios. Su historia es una de las páginas más lúgubres y negras de la Biblia—una mancha.

En nuestra vida cristiana y experiencia diaria, ¿cuántas veces no vemos que la triste historia de Saúl se repite en algunos cristianos? Es triste decirlo, pero es la realidad. Hay quienes en un principio y después que han recibido al Señor como su Salvador, Santificador, Sanador y Rey Venidero, son muy sencillos, humildes y consagrados, y que es un gozo verlos como miembros de una iglesia: cooperan en la Obra, testifican, oran, son los primeros a los cultos, etc. etc, pero estos mismos una vez que han alcanzado, en cualquier forma, algún lugar o puesto un poco más elevados que otros, ya sea dentro o fuera de la iglesia, principian a olvidar sus cualidades cristianas que tuvieron al entregarse al Señor, y poco a poco van alejándose de El, y así Satanás logra introducirse en sus corazones para enfriarlos en su vida espiritual y hacerlos ceder y caer en la tentación o pecado. Teniendo presente esto, seamos humildes en el puesto con el cual Dios nos ha honrado, y sólo así y con la ayuda del Señor, (Juan 15:1-12) terminaremos en forma digna y «con paciencia la carrera que nos es propuesta,» (Heb. 12:1.) Además tengamos presente, que, «el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.» (Luc. 18:14.)

Ahora queridos hermanos, preguntémonos:

¿Cómo está nuestra vida cristiana? ¿Es mejor que en los tiempos cuando nos entregamos al Señor? o ha decrecido. ¿Seguimos progresando? Es nuestro deber. ¡Examinémonos! Que Dios nos libre de pasar por el proceso de Saúl, y que aquello sea una severa amonestación y lección para cada uno de los que nos llamamos hijos de Dios. Tengamos presente, y vuelvo a repetir, que no sólo basta principiar bien, sino que también *concluir bien*. Estemos *siempre* atentos a la voz de Dios y no demos lugar, ni oído a Satanás que nos viene con tan ladinas y persuasivas frases a nuestros oídos para hacernos caer y manchar nuestras vidas delante del Señor. Procuremos cada día cultivar más nuestra consagración a El, porque solamente «el que perseverare hasta el fin será salvo,» (Mat. 10: 22) y el que sea fiel hasta la muerte ese recibirá la corona de vida. (Rev. 2:10.) Que esto, hermanos, sea nuestro empeño desde ahora en adelante.

Manuel 2.º Flores M.

¿Adoran los Romanistas a la Virgen?

«No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Exodo 20:3.)

Como los Romanistas suelen negar los cargos de adorar a María, o de sustituirla por Cristo, vamos a dar algunas pruebas al respecto. El culto a María fué introducido el año 1563. ¿Por qué necesitó una iglesia infalible (?) de quince siglos para descubrir los admirables poderes de la Santa Virgen?

En los templos romanistas a menudo se puede ver bajo la imagen de María las siguientes palabras: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar;» o «El que cree en mí no morirá jamás;» dejando a los romanistas ignorantes, que no les es permitido leer la Biblia, con la creencia que estas son las palabras de María en vez de palabras del Señor Jesús.

Roma prestó este culto de divinidades femeninas y la blasfema frase, «Madre de Dios,» del antiguo paganismo. «El Romanismo y la República» dice:

«Los idólatras paganos añadían a la lista de sus dioses, que representaban hombres y diosas o dioses femeninos; de modo que cada culto idolátrico del mundo tiene divinidades femeni-

nas a la vez que masculinas. Los Egipcios tenían a Isis tanto como a Osiris; los Fenicios a Astarte con Baal; los Griegos a Hera con Zeus; los Romanos a Juno con Júpiter... Los Romanos que tenían el asiento de su imperio en la gran ciudad de Roma y sus templos más espléndidos, no sólo adoraban a Juno sino también a Venus, Fortuna, Ceres y muchas otras que recibían casi igual adoración que la primera. Los títulos con que se señalaban a estas diosas eran mas o menos iguales en todos los países. Hablaban de ellas como «Reina del Cielo» «Madre de Dioses» o «Madre de Dios,» «Medianera entre Dios y los hombres.» Las caracterizaban como defensoras; «protectoras» «intercesoras» etc. En los mismos lugares donde se adoraba esas diosas, y antes que el pueblo hubiese olvidado las formas idolátricas tan sobresalientes en su historia nacional, se levantó una forma corrompida de cristianismo, que colocó en lugar de estas diosas, particularmente de la principal de ellas, a un ser completamente imaginario, sugerido por un carácter histórico, distinta de todas las de su sexo, y llevando los nombres idolátricos que las gentes aplicaban a sus diosas paganas, siendo el principal de ellos el de «Virgen María.» También ella es llamada por sus adoradores «Reina del Cielo,» como lo fué Astarte; la llaman «Madre de Dios,» como lo fué Isis; la llaman «Medianera entre Dios y los hombres» como lo fué Fortuna; se la titula la madre del amor, a semejanza de Venus de los Romanos y Aphrodita de los Griegos.»

Entrad a una pomposa catedral Romanista y podéis contemplar una continuación de la idolatría de miles de años há. No es necesario ir a la India o a Africa para hallar templos de ídolos o personas que se postran ante dioses de madera o piedra.

Estamos rodeados de semejantes templos y adoradores. Una de las razones por qué el Romanismo hace a menudo tales progresos entre los paganos es por la semejanza de su idolatría a la idolatría pagana. Nos sorprende la grosera idolatría de los paganos en otras partes, ¿pero qué hay de los dioses de masa, de los rosarios, escapularios, crucifijos, etc. en nuestro propio país?

El Romanista San Bernardino Senesis dice en uno de sus sermones:—

«Para poder llegar a ser madre de Dios, la bendita Virgen María tenía que ser elevada a la igualdad de la Trinidad, por decirlo así, siendo hecha infinita en perfección y gracia»

igualdad que ninguna otra criatura jamás ha obtenido. El que era el mismo Dios, sirvió y fué sujeto a su madre en la tierra. Si, esto es verdad. Todas las cosas son sujetas al imperio de la Virgen; aún Dios mismo es sujeto a ella. La bendita Virgen sola hizo más para Dios, o a lo menos tanto, por decirlo así, como Dios hizo por toda la raza humana. Rindiendo, por tanto a cada uno lo suyo (es decir, lo que Dios hizo por los hombres, y lo que la bendita Virgen María hizo para Dios) vereis que la Virgen María hizo más para Dios que lo que Dios hizo para el hombre..... No hay gracia que nos venga del cielo a menos que la Virgen María nos la dispense. Pues este oficio ella, y sólo ella obtuvo de Dios desde las eternidades, conforme se halla en los Prov. 8:23—«Eternalmente tuve el principio; esto es, como dispensadora de dones celestiales.»

San Buenaventura pervertía las Escrituras a fin de probar la divinidad de María. El parafraseó los Salmos de David sustituyendo en cada caso el nombre de Dios por el de María. Este libro fué aprobado por el papa. Notemos algunos extractos:

«El Señor dijo a nuestra señora, ven y siéntate, madre mía, a mi diestra, etc.»

«¡Señora nuestra! cuanto se han aumentado los que me persiguen, pero tú me eres escudo, con tu fortaleza los perseguirás y los dispersarás, Ten piedad de mí, Oh señora nuestra, y sana mi enfermedad.» ¡Blasfemia!

El escritor compró recientemente una obra llamada «Las Glorias de María.» Se halla llena de las más ridículas relaciones de milagros y prodigios hechos por la Virgen, oraciones DIRECTAMENTE a ella, y las más descabelladas interpretaciones de los tipos y profecías del Antiguo Testamento y de la Revelación, a fin de aplicárselos a María: Ester (p. 29,) el Arca de Noé (p. 135,) el Arca del concierto (p. 159,) la columna de fuego y nube (p. 162) paloma de Noé (p. 229,) el arco iris del Apocalipsis (p. 230,) etc, etc, son usados como tipos de María.

En la página 128 leemos: «Ahora no hay tantas ciudades de refugio, pero en vez de estas hay una sola, María; de quien se dijo, ¡cosas gloriosas se dicen de tí, oh ciudad de Dios!!» Por tanto fué María llamada la tórtola por su divino esposo; ¡Se oye la voz de la tórtola en nuestra tierra!» «¡Ciertamente se oye la «voz» de la superstición medioeval en «nuestra tierra!»

He aquí algunos de los famosos prodigios de la Virgen María:—

«Cierta bandolero fué decapitado en la Normandía y su cabeza fué arrojada a una acequia; pero despues se la oyó gritando, «¡María, dame un confesor! etc.» (p. 689)

«Vivió en Milán un hombre llamado Massoccio, gran jugador, y un día perdió en el juego hasta la ropa que usaba. Enfurecido por su pérdida tomó un puñal y arremetió contra una imagen de la bendita Virgen de donde chorreó sangre a su rostro, etc.» (p. 703)

«Un joven seminarista jugaba un día a la pelota con otros jóvenes, y temiendo perder durante el juego un anillo que le había regalado una señorita lo colocó en el dedo de una imagen de María qua estaba cerca, e inmediatamente se sintió impelido a hacer una promesa de dejar el mundo y escógerla a ella por esposa. Hizo una promesa, y María le apretó el dedo en señal de que lo aceptaba,» etc. (p. 715.)

En varias partes se dice que la imagen de la Virgen habló. Pero todo esto coincide con los «huesos santos,» la «capa santa» y otras exhibiciones risibles. En esta obra Roma enseña directamente el culto a María, que ella es nuestra salvación, nuestra abogada; y sólo podemos ser salvos por medio de esta Madre divina. He aquí ejemplos:— «Tuyo soy, sálvame,» (p. 38.) «Tu puedes salvarme» (p. 88.) «Oh María, tú eres omnipotente» (p. 119.) «Omnipotente para salvar pecadores» (ps. 202 y 325.) «Para salvarse basta apelar a esta Madre divina» (p. 146.) «La esperanza de mi salvación» (p. 120.) «Mi reina, sálvame» (p. 154.) «En María hallaremos vida y salvación eterna» (p. 174.) «Toda la base de mi esperanza» (p. 229.) «Recurrir a María es el medio más seguro para vencer los asaltos del infierno» (p. 158.) «La medianera de nuestra salvación» (p. 169.) «Nuestra más amante abogada» (p. 216.) «Ni el más vil pecador se pierde si María lo protege» (p. 31.) «Tenemos en el cielo un solo abogado, lo eres tú (María)» (p. 219.) «Tu eres nuestra única esperanza» (p. 130.) «Todos obedecen los mandatos de María, aun Dios mismo» (p. 202.)

Esta última idea, que «aún Dios mismo» tenga que «obedecer» a María, no es tan extraña, cuando consideramos que cualquier sacerdote romanista, aunque su nariz esté encendida de tanto beber vino, puede crear un dios en la eucaristía en cualquier tiempo; y despues

de haberlo creado puede también devorarlo canibalezcamente.

El Dr. Jeremías Taylor, distinguido teólogo Irlandés, hablando de la transubstanciación conforme enseñada por los santos padres dice: «Por esta doctrina, el mismo objeto queda en un lugar y se separa de él; se separa de sí mismo, y sin embargo queda junto a sí mismo, y en sí mismo y fuera de sí mismo; se le trae del cielo a la tierra, y sin embargo no estaba en ninguna parte, ni jamás sale del cielo. Hace el objeto contenido mayor que lo que lo contiene, y todo el cuerpo de Cristo caber en una parte del cuerpo; su propia cabeza adentro de su propia boca, si es que comió la eucaristía, como es probable que lo hizo, y seguro que puede haber hecho»

¡Admirable, por cierto, es la teología de Roma!

Si María es una «medianera» «abogada» «nuestra única esperanza,» etc, ¿qué necesidad hay de Cristo? ¿No suplanta ella al Hijo de Dios, y aún a Dios mismo? En las Escrituras leemos: «Un Dios; asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.» (1 Tim. 2:5.)

Además, si María es la «Madre de Dios» ¿es ella la madre de toda la Trinidad? Si nó, entonces rogaríamos respetuosamente se nos diga, ¿quién es la madre del Padre y del Espíritu Santo? ¿O quién es la madre de esta «madre de Dios,» y cuándo y dónde termina su parentesco divino?

Si María puede atender a los millones de oraciones que se le ofrecen simultáneamente en todas partes de la tierra, entonces ciertamente es omnisciente. Debe ciertamente haber aumentado en conocimiento, porque cuando estaba en la tierra en cierta ocasión necesitó tres días de trajines para hallar a su hijo.

Aun más, antes que naciese María, cuando ella aún no existía, ¿quién hacía de «abogado» para la raza humana? o era María coexistente con el Hijo? o siendo la «Madre de Dios,» existió ella antes que el Todopoderoso mismo? La Biblia enseña claramente que Jesús es el abogado entre Dios y los hombres. Hé aquí lo que ella enseña:

«Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesu-Cristo el justo.» (1 Jn. 2:1.)

«Porque hay un Dios asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Cristo hombre.» (1 Tim. 2:5.)

«Por lo cual puede también salvar eterna-

mente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.» (Heb. 7:25.)

También enseña, que Jesús es nuestra única salvación.

«En ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.» (Hech. 4:12.)

«Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.» (Jn. 3:16.)

Siendo que la Biblia no contiene ni una palabra acerca del culto a María, ni una sílaba acerca de su abogacía, o como intercesora o salvadora, ¿es de sorprenderse que los prelados romanistas prohiban a las masas su posesión? La Biblia que Roma misma tiene que aceptar como la palabra de Dios enseña que Cristo es nuestro Salvador. «Las Glorias de María,» que es la voz de la iglesia, enseña que María es nuestra salvadora. ¿A quién se ha de creer, a la Palabra de Dios o a la iglesia? En el romanismo la voz de la iglesia toma la precedencia sobre todo.

Además, Roma enseña que María fué «siempre virgen» es decir, que no tuvo más hijos que Jesús. La Biblia enseña distinto. Si los romanistas leyeran la Biblia,—la versión del padre Scio—que es aceptada por su propia iglesia, verían como ella pulveriza las supersticiones de su iglesia, y pronto destruirán para siempre el poder despótico y las astucias de su clerecía para acumular dinero.

La Señorita M. F. Cusach dice en su libro «Lo que Enseña Roma» lo siguiente:

«La iglesia Romana ha instituido una devoción llamada la «Devoción del Escapulario.» Las afirmaciones que voy a mencionar bien podrían ser dudas si no pudiera probar que cada una de ellas la he tomado de la obra autorizada. «Libro del Escapulario.» El escapulario de la Virgen María es un pedazo de género color café, con tirantes para sostenerlo entre los hombros. En este pedazo de género se fijan figuras de María. El uso del escapulario fué revelado a San Simón Stock, el 16 de Julio de 1215, por la Virgen misma, quien le obsequió uno, y le dijo, entre otras cosas, que quien quiera que fuese tan feliz de morir usando este atavío no sufrirá en las llamas del infierno! ¿Hay cosa más clara? María salva al que use este escapulario.....Además cada buen romanista hoy día carga escapulario, y

espera que María lo salve por esto. No hace mucho desde que el mundo tuvo una prueba de esto. Si sólo el mundo se cuidase de observar lo que pasa a su alrededor en materias de tanta importancia. Cuando el infeliz Dr. Cronin fué asesinado en Chicago, los malhechores lo desnudaron completamente, pero no se atrevieron a tocar el escapulario que usaba alrededor de su cuello, como evidencia de su fe en María y de la superstición de estos, por temor de ofenderla.»

¿Qué clase de religión es la que permitirá a un hombre cometer asesinato, perdonándole a menudo anticipadamente su acto, dándole un pase a travez del purgatorio para el cielo, pero que lo condenará si toca un trapo colgado del cuello de su víctima?

Si el escapulario salva a las gentes ¿qué necesidad tienen de Cristo y la Biblia, o de rosarios, agua bendita, extremaunción, etc, etc?

El «Libro del Escapulario» representa a la Virgen diciendo a los que cargan escapulario durante su vida «Yo, su gloriosa madre, el sábado después de su muerte descendo al purgatorio y libro a los que hallo allí, y los llevo al santo monte de la vida eterna.» Cuatro papas han dado su aprobación infalible (?) a esta promesa.

Ahora Roma debiera o admitir que sus papas infalibles (?) que dieron su sello a esta promesa estaban equivocados, o cesar de decir misas por las almas de los que cargaban escapularios y que ha sido «librados» por la Virgen. ¿Por qué sacar almas del purgatorio cuando no están allí? Porque produce dinero.

Otra vez leemos en las «Glorias de María» (p. 270:) «María no sólo consuela y socorre a sus servidores en el purgatorio; también los saca de esta prisión y los libra por su intercesión.»

Si ella es «omnipotente para salvar pecadores,» ¿por qué permite que los «fieles» bajen al purgatorio del todo? ¿Hay algún defecto en su «omnipotencia»? Si María los «libra» y los libra el sacerdote con sus misas, debe haber dos juegos de llaves, uno para María y otro para el sacerdote. Si María es una «Reina» tan amante ¿por qué no «libra» a los «fieles» inmediatamente, o deja la puerta abierta, para que cuando falla su «omnipotencia» los fieles puedan hallar su camino solos? Ah! bien vemos; destruiría el negocio de las misas por los difuntos. Es muy lucrativo para la iglesia mantener el purgatorio en actividad.

Lausing dice: «El papa Sixto IV, que eri-

gió un arco de triunfo en el puente de San Angelo, donde él se tituló Dios a sí mismo, concedió a los que orasen a María una indulgencia de cien mil años.»

¿Por qué no la dió para toda la eternidad, librando así a todos los fieles totalmente del purgatorio? ¿Qué será de los que recibieran estas indulgencias al fin de los cien mil años? ¿A dónde están ahora? ¿Por qué no dan los papas modernos indulgencias tan largas como sus predecesores infalibles. (?) ¿Qué lo explique la clerecía romana!

Olin M. Owen.

El Incrédulo

1. Está perdido:—La Palabra de Dios nos dice que todo hombre fuera de Cristo que no le ha aceptado como su Salvador personal, está completamente perdido por sus pecados e incredulidad. La incredulidad es el delito mayor que hay en el mundo; y es el pecado que condena al mundo. El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Dios no dice que será o va a ser condenado, sino que ya es condenado ahora mismo. «Y esta es la condenación: porque la luz (Cristo) vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.» Jn. 3:18-19.

La luz brilla hoy como nunca antes. El Evangelio no está encubierto, es predicado por todas partes. Solamente en aquellos que se pierden, porque le rechazan y no creen en él, está encubierto; «por cuanto el dios de este siglo (Satanás) cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imàgen de Dios.» 1 Cor. 4:2-4.

2. Muerto en pecados:—Por la desobediencia de un hombre, entró el pecado al mundo y pasó a todos los hombres. «No hay justo ni aún uno.» «Por cuanto todos pecaron, y todos están destituidos de la gloria de Dios.» Y por el pecado vino la muerte, «porque la paga del pecado es muerte;» y «el alma que pecare morirá.» Ro. 6:23; Ez. 18:20.

El hombre en sí mismo no tiene vida, «está muerto en delitos y pecados» Ef. 2-1; Col. 2:13. Puede andar por todas partes,

pero anda verdaderamente muerto, tiene vida natural, pero no tiene vida espiritual. Solamente el que «tiene al Hijo tiene la vida,» pero, «el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» 1 Jn. 5:12.

3. Lejos de Dios:—El hombre por sus múltiples pecados se ha ido alejando más y más de Dios, hasta formarse una gruesa muralla de separación entre ambos. Por tanto el pecador está separado de Dios y no puede tener comunión con él, porque por sus pecados e iniquidades Dios ha apartado su rostro de él, no porque no le ame, sino porque aborrece el pecado. Isa. 59:2. El incrédulo pues; vive «sin esperanza y sin Dios en el mundo, extranjero a las promesas y pactos de Dios.» Ef. 2:12.

4. Le espera muerte y juicio:—No hay promesa de salvación en la Palabra de Dios después de la muerte, porque «está establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio.» Heb. 9:27. Por tanto todo aquel que rechaza la obra expiatoria de Cristo, y muere en sus pecados e incredulidad, no le espera otra cosa sino una «horrenda esperanza de juicio y hervor de fuego.» Heb. 10:27. Lc. 17:22, 23. Porque todo aquel que no fuere hallado escrito en el libro de la vida, será lanzado en el lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda, preparado para el diablo y sus ángeles y para todos los que le siguen Apoc. 20:11-15. «Allí será el lloro y el crujir de dientes.»

Querido lector, si tú te encuentras en el número de los incrédulos, te ruego que aceptes a Jesús como tu Salvador personal. «Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.» A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Hech. 4:12; 10:43.

Tu felicidad presente y futura depende solamente de tu decisión y escogimiento que hagas en esta vida. Hay solamente dos caminos, y el hombre tiene que escoger uno de los dos; uno es de vida, y el otro de muerte. El primero nos lleva al cielo, a gozar de la eterna presencia de Dios, el otro nos lleva al infierno a la eterna condenación.

Pedro Vázquez.

«De cierto, de cierto os digo: El que cree en Mí, tiene vida eterna.» S. Juan 6:47.

¿Es este mundo todo aquello por lo que vale vivir?

Durante veinte años viví para este mundo, buscando placer y haciendo todo esfuerzo por satisfacer los deseos de mi alma con sus algarrobos, como ser bailes, paseos, conciertos, carreras, ferias, picnics, juegos y diversiones de toda especie, pero donde quiera que fuera una voz interna me decía: «Todo esto está muy bien, pero ¿durará para siempre?» Entonces el pensar de la muerte y lo que viene después de ella...el juicio...me perturbaba, y nunca podía obtener lo que tanto buscaba; verdadero gozo. Aun con toda mi impiedad, como la mujer samaritana (Jn. 4) yo tenía donde adorar, y atendía regularmente a la iglesia todos los Domingos. Tenía una clase de niños en la Escuela Dominical, y estaba bien basado en las Escrituras, según mi propio pensar, pero mi religión me daba tan poca satisfacción como mis placeres. Mi estado siguió así hasta que un joven compañero mío encontró la salvación de su alma confiando simplemente en Jesús tomando para sí el vs. 16 de Juan 3: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.» Dos meses después de su conversión, cuando andábamos juntos, me preguntó: «¿Es este mundo todo aquello por lo que vale vivir?» Yo huí de él indignado, pues no podía soportar que se perturbara mi paz con preguntas acerca de la eternidad, pero no pude escapar de esa pregunta; ahí estaba: clavada en mi conciencia por el Espíritu de Dios. «¿Es este mundo todo aquello por lo que vale vivir?» No, yo sabía que no lo era. Yo sabía que me esperaba una eternidad, y que había un cielo y un infierno. Yo sabía que vine al mundo pecador—un pecador por naturaleza, y que había vivido para la carne durante toda mi vida, que eran veinte años de rebelión contra Dios, y por tanto iba caminando al infierno. Mi paz estaba quebrantada, me ví perdido y en estado miserable. Resolví cambiar de vida y empecé dejando de hablar palabras torpes y aún reprendía a algunos de mis compañeros por usarlas, pero eso no me dió paz. Procuré de orar; pedí a Dios que tuviera misericordia de mí, pero no vino la paz, hasta que en una mañana, mientras andaba en la calle,

parte de un himno vino a mi memoria que dice: «Uno hay sobre todos los demás; ¡Oh, como El amal» Me pregunté ¿será posible que El me ame? En un momento vino la respuesta de Dios en el versículo que dice: «Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, a su tiempo murió por los impíos» (Rom. 5:6.) Me dije «eso es para mí, porque yo soy flaco e impío, y si Cristo murió por los tales, El murió por mí.» Ahí mismo confíe en El y fui lleno de gozo y paz por haber creído en El. Fui salvado, eternamente salvado, ¡alabado sea el Señor!

Lector incorverso, permítame preguntarle ¿es este mundo todo aquello por lo que vale vivir? Quizás sus cabellos se hayan emblanquecido, sus ojos debilitados, sus oídos hecho tardíos para oír, su pulso incierto y sus pies débiles. Mire atrás sobre sus 60, 70 o quizás 80 años. ¿Qué dice Vd.? ¿Es este mundo todo aquello por lo que vale vivir? Tal vez mi lector esté en la flor de la vida, según el decir de los hombres, y cuente con muchos años de vida aún, muy ocupado en negocios y tal vez gozando de todo el placer que este mundo dá, o trabajando duro desde la mañana hasta la noche obteniendo escasamente lo necesario para vivir. Considere amigo, ¿es este mundo todo aquello por lo que vale vivir? O quizás Vd. sea muy joven aún y se diga: «La muerte aún está lejos de mí, mis abuelos alcanzaron una buena edad, mis padres vivieron mucho tiempo, yo también seré así.» Amigo joven, Vd. olvida lo que dice Dios: «No te jactes del día de mañana, porque no sabes qué dará de sí el día,» (Prov. 27:1.) Si Vd. va al cementerio de su pueblo o ciudad, allí verá los nombres de muchos que murieron a la misma edad suya, que en su tiempo eran tan fuertes, robustos y gozaban buena salud como Vd. pensaban que les quedaba mucho tiempo de vida, pero se han marchado, ¿y a dónde? Los que «nacieron otra vez» al cielo, y los que NO «nacieron otra vez» al infierno. ¡Ah! mi joven lector, aunque te apoderaras de todas las riquezas, todo el honor y todos los goces que este mundo obscuro te puede ofrecer. ¿Qué aprovecharás si pierdes tu alma? Pero Vd. dice: «Soy joven y quiero ser feliz.» Si es así venga a Cristo porque solamente en El se encuentra verdadera felicidad. ¡Qué terrible si tuvieras que despertar en el infierno lamentando para siempre tu locura de haber conchabado tu alma al diablo por unos pocos años de gratificación en el pe-

cado a impulso de tu corazón perverso! Joven ¿es este mundo todo aquello por lo que vale vivir? Escúcha las buenas nuevas:—Dios te ama; Jesús derramó su sangre preciosa para que por medio de ella te salves de la ira venidera. ¿Quieres confiar en El? El está ahora a la diestra del Padre para interceder por tí, y su palabra a tí es: De cierto, de cierto os digo: el que cree en mí tiene vida eterna. (Juan 6:47.) Tr.

Notas Homiléticas

He aquí el Hombre.

(Juan 19:5)

- I. DESPRECIADO (Isa. 53:3) Se identificó con nosotros.
- II. DESECHADO, (de Su legítima posesión) (Jn. 18:40)
- III. CRUCIFICADO (Hechos 2:23)
 - a) De parte del hombre; el colmo de la maldad.
 - b) De parte de Dios; cumplimiento del plan de salvación.
- IV. APROBADO DE DIOS (Hechos 2:22)
- V. PERFECTO (Luc. 23:4) en conducta, persona y obra.
- VI. JUSTO (Luc. 23:47)
- VII. RESUCITADO (Hechos 2:24) El sello de Dios sobre Su persona, obra y testimonio.
- VIII. HA DE VENIR OTRA VEZ (Mat. 16:27) a tomar posesión de lo que le pertenece por derecho eterno.

La Posición del Creyente

1. Lo que éramos. 1 Ped. 2:10, Efes. 2:12, 13; Rom. 5:8, 10, 6; Efes. 2:3, 1.
2. Lo que somos. Efes. 2:13, 8; 1 Jn. 3:2; 1 Ped. 2:9, 10; Efes. 4:30; 1 Cor. 6:11; 1 Cor. 3:23; Rom. 2:14; Efes. 2:20; 1 Ped. 1:5.
3. Lo que no somos. 1 Cor. 6:19; Rom. 6:14; 8:9, 12.
4. Lo que sabemos. Rom. 7:18; 2 Tim. 1:12; 1 Jn. 3:14; Rom. 8:28; 2 Cor. 5:1; 1 Jn. 3:2.
5. Lo que tenemos. Efes. 1:7; 2:18; 1 Jn. 5:13; 2:1, 20; 2 Ped. 1:19; Heb. 6:19.
6. Lo que seremos. Col. 3:4; 1. Jn. 3:2.

LA OBRA EN OTRAS PARTES --- Por G. A. Bucher

Avivamiento en Nanking, China.

Hace menos de cinco años que un joven llamado Leland Wang era estudiante en la Escuela Naval de Nanking. Era miembro de la aristocracia de la ciudad de Foochow. Cuando aún muy joven sus padres arreglaron para él un casamiento con otra niña joven según la costumbre del país. La niña se educó en la Escuela Metodista de Foochow y allí también se convirtió. Estando ya prometida en matrimonio a este hombre inconvertido no le aguardaba otro recurso que orar y trabajar por su salvación. (En China un compromiso de esta naturaleza es obligatorio y es casi imposible anularlo.) Entonces después del casamiento él también se entregó a Cristo. Un día en la iglesia Metodista su corazón fué quebrantado y con lágrimas él se rindió a Cristo. Su consagración no era a medias. Principió a testificar para Cristo a sus compañeros y vecinos y aprovechaba toda oportunidad de conducir almas a Cristo, y Dios lo bendijo. Su esposa estaba en completa armonía con él y abrieron su casa para que se celebren cultos en ella. Estudiaba la Biblia con mucho interés, levantándose muy de mañana para orar y escudriñar las Escrituras, también aprovechaba su tiempo desocupado durante el día en la misma manera.

El Espíritu Santo cumplió en él su promesa de guiarlo en toda la verdad, resultando, que su conocimiento de la Palabra es admirable. El se atenía estrictamente a la enseñanza de la Palabra, no siguiendo ninguna denominación o cuerpo de cristianos. Se bautizó por inmersión y ha reconocido y experimentado la verdad de que Cristo es su sanador.

Pronto llegó el tiempo cuando se sintió guiado a dejar la marina y a dedicarse enteramente al ministerio de la Palabra y trabajo en favor de las almas. El y su esposa volvieron a Foochow a donde condujeron a algunos miembros de sus familias a Cristo. El solía salir al campo en su bicicleta llevando sobre sí dos banderas con las siguientes palabras «Jesús salva» y «Jesús viene pronto.» Estas formaron sus textos, se detenía en diferentes partes para dirigir la palabra a los

grupos que le oían. No tiene ningún sueldo fijo y también siente que no debe vivir a costas de su padre, así que se ha lanzado a confiar en Dios para su sostén. Esto significa mucho en un país como China.

Este es el hombre que ha sido el instrumento en las manos de Dios para producir un reavivamiento entre nosotros últimamente. Las reuniones tuvieron lugar durante una semana en la Iglesia Presbiteriana y durante dos más en otra iglesia Evangélica. Se celebraban tres cultos al día con la capilla generalmente repleta de gente. Además de los miembros de las Iglesias asistieron los estudiantes de los Institutos Bíblicos y de las Escuelas para niñas. Se manifestó un interés profundo. Siempre habían dos cosas muy notables, el lugar importante dado a la Palabra de Dios (Los mensajes del señor Wang consistían principalmente en las Escrituras, presentadas en la manera más admirable y convincente) y el espíritu de oración. Convicción, conversión, santificación y bendición eran los resultados.

Una joven estudiante de Ginling College, miembro de una familia que no solamente no era cristiana, en la manera más declarada y decidida, aceptó a Cristo. Hace poco había ella sacado las primeras páginas de Génesis de su Biblia porque no las creía pero ahora ama su Biblia.

El evangelista predicaba el evangelio completo y la segunda venida de Cristo fué su tema en varias ocasiones. El himno del Dr. Simpson «Jesús sólo es nuestro mensaje» traducido por el Sr. Wang, se cantaba muchas veces, en forma de solo y por la congregación. Uno se sentía como si estuviera en una convención de la Alianza en Estados Unidos. Es muy alentador e inspira a la fe el ver un joven chino tan entregado a Cristo, tan lleno del Espíritu y tan útil en las manos de Dios. Orad por él y por la obra que Dios hace por medio de él. (The Alliance Weekly)

Se asegura que el libro más vendible en el Japón hoy día es la Biblia. No solamente la compran los 200 mil cristianos japoneses, sino que está en gran demanda de parte de los que no son afiliados a ninguna iglesia.

NOTICIAS

Púa

Ecós del 18 de Septiembre de 1922.

Esta Iglesia estaba de acuerdo para llevar a efecto un pequeño programa para conmemorar el aniversario patrio y debido al mal tiempo se postergó dicho programa, celebrándose el 20 de Septiembre, el cual resultó lucidísimo; asistiendo un número respetable. Cada número de dicho programa fué interesante, el cual dejó recuerdos entre los asistentes; los distintos números que se presentaron al público los había en carácter religioso, patriótico, anti-alcohólicos e infantiles, además de la música y canto que era algo especial. Al final de la fiesta el pastor manifestó a la concurrencia el deseo de ensachar el templo y casa al cual se hizo una colecta que alcanzó a la suma de cuarenta y siete pesos cinco centavos. Damos las gracias al Señor por sus bendiciones.

Agradecemos también a las iglesias y hermanos que han respondido con sus óbolos pro-edificación en este pueblo y damos nuestros agradecimientos por su liberalidad y el Señor recompense con sus bendiciones. Erogantes de Victoria \$ 140. De Osorno \$ 80. Una hermana de Lautaro E. A. \$ 14. Un hno. de Lautaro F. F. \$ 100. De Púa G. Y. \$ 500. F. R. Secretario.

Pehuenco

Esta congregación que se encuentra en los campos de Selva Oscura está experimentando algunas tribulaciones por lo cual creemos que resultará en bendiciones al final de la prueba; se encuentran algunos de sus miembros enfermos, se nota un interés en algunos nuevos. El Señor bendiga el esfuerzo de los fieles y rogamos nos ayuden con sus oraciones. El pastor.

Chiloé se mueve

Recibimos del hno. Urquiza la siguiente comunicación:—Querido Hno., comunico a Vds. que el nueve de Julio fué renacida de agua la hna. María Leiva R. en la Isla Sebastiana, y allí mismo también fué bautizado el 24 de Agosto el hno. José M. Márquez. También espero efectuar otro bautismo en Carelmapu el 10 de Septiembre. Así Dios está obrando en esta apartada provincia y confío

que pronto se abrirán muchas otras puertas al Evangelio de Salvación. Ruego a todos los hermanos nos ayuden con sus oraciones.

A. Urquiza.

Valdivia

Instituto Bíblico:—Esta institución clausuró su tercer período de clases el 15 de Septiembre con una matrícula de 19 estudiantes. El Hno. C. B. LeFevre y esposa se han trasladado a Victoria para iniciar allí el mismo curso el primero del presente mes con otro número casi igual de estudiantes. Que la bendición de Dios los acompañe e ilumine a todos sus alumnos es nuestra oración.

Velada:—Conforme a su costumbre ya arraigada esta iglesia celebró el aniversario patrio con una velada en que se daba realce al verdadero patriotismo, a los desastrosos efectos del alcoholismo y al poder regenerador y salvador del Evangelio, acompañados de canciones apropiadas y algunas piezas de música especial. A pesar del mal tiempo la concurrencia era bastante numerosa ocupando todos los asientos de nuestro espacioso templo. Esperamos produzca algunos resultados prácticos.

Defunción:—Nuestro hermano Elizardo Delgado después de una larga y penosa enfermedad pasó a estar con el Señor el 28 de Septiembre a la edad de 57 años. Sus últimos días aunque sufría intensamente los pasó descansando dulcemente en la fe de su Salvador a quien amaba de todo corazón. Sus funerales se efectuaron en Punaçapa con el acompañamiento de numerosos vecinos de ese lugar a los cuales hubo oportunidad de dar el precioso mensaje del Evangelio que da fuerza y confianza segura para la vida y para la hora suprema. Nuestras sinceras simpatías a su hija y yerno que tan solícitamente lo cuidaron en su enfermedad, y que el Señor sea fortaleza y consolador en esta prueba.

Rosauro Gutierrez:—El 24 de Septiembre fué hallado el cadáver de este hermano que se había ahogado en el río Valdivia el 11 de Agosto. Después de los indispensables trámites para tales casos fué sepultado en el cementerio municipal, y reiteramos en esta ocasión nuestro amor y simpatías a la anciana viuda y deudos cuyo consuelo está en el Señor.

R.

Padre Las Casas

«Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura.» Mar. 16:15.

Los siervos de Dios arrostrando cualquier sacrificio o cuanto tengan que sufrir, ya sea el cansancio por ferrocarril o por largas caminatas, o sea las incomodidades y necesidades de diverso género y a menudo atrasos, persecuciones; todo lo llevan con gusto mirando sólo al Redentor para ir y cumplir con Su divino mandamiento. Así van de un punto a otro con el ardiente anhelo de sembrar la Palabra sabiendo que ella nunca vuelve vacía.

Así hemos tenido también el gozo de tener con nosotros a los pastores Diener y Wagoner para los Domingos 28 de Agosto y 3 de Septiembre respectivamente, y sus mensajes fueron llenos de poder despertando un vivo interés en las almas que se agruparon en nuestra salita para oír la gran nueva de gozo.

El Señor de que la Palabra sembrada en esta población germine en los corazones para salvación de ellas y para la gloria de Dios.

Adelante hermanos en la oración por esta sección de la gran viña del Señor que está tan sumida en los vicios y pecados.

P. A. T. E.

Rio Bueno

Nacimiento:—Esta iglesia no tenía programa patrio para celebrar el 112 aniversario, pero sí el Señor lo tenía preparado, y sin programa alusivo hoy tenemos el gozo de ver las bendiciones con que el Señor está bendiciendo esta obra, gloria a El, y para prueba de ello a más de las muchas almas nuevas que cada día vienen, nos ha dado otra que antes no estaba aquí, y es un robusto niño con que el Señor ha bendecido el hogar de nuestro pastor, al cual llamaron Moisés, quiera el Señor hacerlo crecer para honra y gloria de su nombre.

Berta Hott.

Osorno

Defunción:—El 14 de Septiembre durmió en el Señor, la hermana Jovina Zurita. Fué miembro de la iglesia de Loncoche, pero había vivido por algún tiempo en Osorno. Sufrió mucho, víctima de una larga y penosa enfermedad, pero a pesar de sus sufrimientos se mantuvo firme en el Señor, dejando un testimonio brillante de su fe en el Señor. En los últimos momentos de su vida pidió que sus hermanas busquen al Señor como ella lo había hecho ya. Que el Señor de el consuelo divino a toda la familia.

Wagoner.

Freire

Defunción:—El 26 de Septiembre pasó a estar con el Señor nuestro hermano Agustín Moncada. Su muerte fué instantánea producida en la montaña por un gancho de un árbol que le despedazó la cabeza. Este hermano fué miembro activo y fiel de la iglesia de Temuco. Que Dios consuele a sus deudos y que el cielo les sea ahora tanto más atractivo.

El Secretario.

Actualidades

Del País

—En Concepción ha provocado indignación pública la precipitada huída de unas monjas que tenían en esa ciudad un colejo, el cual quedó cerrado sin darse explicación de ninguna especie de este proceder.

—En el Congreso continúa ardorosa la discusión del Protocolo de Washington.

—El Consejo de de Estado aprobó ascender al capitán Aracena al grado de mayor en premio de su raid aéreo Santiago—Rio de Janeiro.

—Desde el 19 de Septiembre han seguido produciéndose en Valdivia graves choques públicos entre los elementos comunistas y los de la Liga Pro-Patria. Estas incidencias mantienen a la ciudad en continua inquietud.

—En la madrugada del 28 de Septiembre el edificio del Liceo de Hombres de Temuco fué consumido por un voraz incendio. Se ignora el origen del fuego.

—El gobierno de Chile se hará representar en la trasmisión del mando del gobierno Argentino por medio de una embajada presidida por el Sr. Luis Barros Borgoño, ex-candidato a la Presidencia.

—La colonia italiana residente en Valparaíso ha obsequiado al ejército un poderoso avión S. V. A. Se le ha dado el nombre de «Capitán Pastene.»

Del Extranjero

—Se anuncia que los turcos han masacrado a muchos miles de cristianos en la Tracia.

—Gran parte de Esmirna fué destruída a fuego por las fuerzas kemalistas.

—El rey Constantino de Grecia ha abdicado en favor del príncipe Jorge.

—En la Liga de las Naciones se temen complicaciones a consecuencia de las dificultades en el cercano Oriente.